

C U A D E R N I L L O  
D E P O E S I A  
C O L O M B I A N A

No. 87

E D I C I O N E S D E  
U N I V E R S I D A D  
P O N T I F I C I A  
B O L I V A R I A N A

---



CARLOS CASTRO SAAVEDRA

---



## PALABRAS DEL AUTOR

El oficio de escritor no ha sido para mí un entretenimiento, sino una lucha diaria, conmigo mismo esencialmente, y con el medio y las circunstancias históricas en que me ha tocado existir. De ahí que mi poesía no sea sociable sino social, que es cosa bien distinta. Huelen mis versos a madera y a tierra, a sangre y a sudor, a madrugada y a Colombia, a nido y a relámpago, y si hay algo de que puedan estar orgullosos, es de su lealtad a las palabras señaladas y a todo cuanto ellas simbolizan y encarnan.

Soy un poeta solitario y numerosamente acompañado, aunque resulte paradójico. No pertenezco a ismos de ninguna especie, pero siento como cosa propia la respiración de toda la familia humana, y no oculto mi solidaridad con el pueblo del mundo, y mi deseo de que la vida cambie, en manos del pueblo, justamente, y la tierra se llene de música, de paz y de abundancia. Si por pensar en esta forma me condenan, o me calumnian, o me niegan el aire, peor será para quienes lo hagan, porque un día sus hijos se avergonzarán de ellos.

Amo los árboles, la luz, los ríos, los caminos, los surcos de mi patria, y todos los días trato de acercarme más a estas cosas y de alojar en ellas mi ternura, pero las balas me reehazan, y, en más de una ocasión, rompen mi pecho y derraman mi miel, acumulada con trabajo, durante largos días de amor y de vigilia.

Maté la bohemia que un día ya lejano, quiso matarme, y estoy convencido de que el poeta no está condenado fatalmente a la miseria. Esta fatalidad, que todavía impresiona a los espíritus locales y conviene a la injusticia social, pertenece al pasado, a la época ingenua y pastoril en que las grandes mentiras llegaban a convertirse en grandes altares. El poeta es un hombre, antes que todo, y como tal debe luchar, no sólo por la perfección de sus versos, sino

también por el pan diario, por el lecho y el techo, por la esposa y el hijo, y por la dignificación de la vida en todos los sentidos. Se acabaron las noches rimadas y las recitaciones que pagaban los ebrios con una moneda de aguardiente. El hombre universal, el poeta que de verdad lo es, está ocupado, está despierto en medio de sus letras, construyendo el futuro, haciendo su propio camino y el camino de los otros hombres.

Me gusta la pereza, pero a condición de que sea fecunda y produzca, lenta y seguramente, países de algodón, selvas de seda y nubes que defiendan al labriego de la furia del sol. Es dulce no hacer nada a veces y sentir que el mundo pasa por la frente, como un río de lana, y mientras pasa teje mantas para los lechos de los pobres.

Debo confesar que las críticas amargas y mal intencionadas, lo mismo que los elogios desmedidos, me tienen sin cuidado. Ambas cosas son fruto de la inmadurez y de la crónica lugareña. No busco el favor de las minorías intelectuales que todos conocemos. Aspiro, simplemente, a expresar un poco del dolor de esta época, y de las esperanzas que el dolor no ha podido matar. Me voy con el gran río humano, con la gente que madruga a sembrar, a construir, a barrer las calles, a no hacer nada inclusive, y cedo mi puesto a quien quiera quedarse a mirar la función de los cubileteros. Si uno solo de mis versos logra incorporarse, real y entrañablemente, a la vida de todos, me doy por satisfecho.

No me asusta la palabra frustración, y, si ahora mismo, o mañana, o algún día, comprendo que no tengo nada más que decir, dejo mi guitarra en las manos de quien quiera tocarla, y me callo tranquilamente, o me pongo a sonar como los carpinteros que hacen una mesa, o los hombres que silban en la calle. No tengo compromisos con la inmortalidad. No soy profeta, ni político, ni nada por el estilo, y me siento muy bien en mangas de camisa y acompañado por el viento.

## D I O S

En el pan está Dios, en la colmena.  
En el tallo, en la flor, en el aroma.  
En el aire, en la luz, en la paloma.  
En la sal, en la voz, en la azucena.

Está en el fruto que de miel se llena.  
En el agua amorosa que se toma.  
En la estrella que tiembla cuando asoma.  
En la flauta que llora cuando suena.

Está en el nido oculto, está en la rama.  
En la chispa, en la brasa, entre la llama  
que alimenta la lámpara del día.

Y sobre todo está en el corazón  
que en el molino azul de la canción  
muele su grano de melancolía.

---

## A M O R

Un deseo constante de alegría,  
una urgencia perenne de lamento  
y el corazón, campana sobre el viento,  
estrenando badajos de elegía.

Morir mil veces en un solo día  
y otras tantas quemar el pensamiento  
en la resurrección, que es el tormento  
de pensar en la próxima agonía.

Ver en pupilas de mujer un llanto  
y sorprenderlo convertido en canto  
al soñar en un niño que lo vierte.

Esto es amor: candela estremecida  
empujando la noche de la vida  
hacia la madrugada de la muerte.

---

## PRIMERA ELEGIA

Ver que se apaga el padre,  
ver que se va apagando,  
y no poder alimentar con leños  
su pecho de suspiros y letargos,  
para que vuelva a ser sobre la vida  
un incendio muy alto  
y un resplandor de llamas  
encima de la tierra palpitando.

Es terrible mirar que se va el padre,  
que se va por los días, caminando,  
solo, mientras se queda su mirada  
enredada en los hijos y en los árboles.  
A veces en las vueltas del camino,  
junto a las piedras anchas de la orilla,  
el padre se detiene  
para escuchar el viento del pasado  
que saltando los montes, los roquedos,  
hasta su pecho llega gimiendo y sollozando.  
Pero la muerte llama desde lejos,  
llama y vuelve a llamar desesperada,  
y su grito lo escuchan los mancebos  
que atan gavillas dulces en el campo.

El padre se va hundiendo  
con su esperanza, con nuestra esperanza.  
Se va con sus dos brazos  
en donde tantas veces, niños todavía,  
floreímos llorando.  
Se va con su voz dura,  
con su voz de varón dulcemente arrecida,  
en donde cosechamos las primeras palabras  
y los primeros nombres,  
para llamar la vida.  
Se va con su hermosura,  
con su pecho de monte y su frente nevada,  
su frente pensativa,  
donde nacimos antes de nacer en las sábanas.  
Se va el padre con todo, con la miel de sus huesos  
y con el fuego dulce y hondo de su mirada.  
Si el padre regresara!  
Si las manos del hijo fueran como una aldea  
para que en ellas se quedara!  
Pero la muerte llama desde lejos,  
llama y vuelve a llamar desesperada,  
y su grito lo escuchan los mancebos  
que atan gavillas dulces en el campo.

## HISTORIA DE QUIJOTES

Todos éramos soñadores.  
Todos amábamos la poesía  
y los amores imposibles.  
Por la noche andábamos sin rumbo,  
hechizados por los astros,  
y regresábamos al hogar  
como de un sueño hermoso y largo.

Todos teníamos un reino  
cerca del cielo azul y blanco.  
Todos queríamos llegar primero  
y tendíamos la mirada  
como una ala sobre el espacio.  
Cruzábamos claros países  
y fecundábamos la tierra  
por donde íbamos pasando.

Todos decíamos canciones  
y llorábamos de entusiasmo.  
Todos teníamos el alma  
a flor de labios y de párpado.  
Veíamos caer la tarde  
y prometíamos no frustrarnos.  
Con el fuego de las estrellas  
santificábamos el pacto.

Pero han corrido algunos años  
y ya empezamos a ser tristes  
y a renunciar calladamente  
a nuestro reino imaginario.  
A veces alguien se retrasa,  
a veces se oye que alguien llora  
en la llanura solitaria.  
Esta tierra es estéril  
—dicen los hombres de labranza—  
y más estéril que esta tierra  
es nuestro afán de desgarrarla.

El tiempo vuela y somos pocos  
los que seguimos ensoñando.  
Hasta dónde, hasta cuándo?  
Todos los otros han caído  
y de sus sueños solo queda  
viento y ceniza sobre el mundo,  
ceniza y viento sobre el campo.

## CAMINO DE LA PATRIA

Cuando se pueda andar por las aldeas  
y los pueblos sin ángel de la guarda.

Cuando sean más claros los caminos  
y brillen más las vidas que las armas.

Cuando los tejedores de sudarios  
oigan llorar a Dios entre sus almas.

Cuando en el trigo nazcan amapolas  
y nadie diga que la tierra sangra.

Cuando la sombra que hacen las banderas  
sea una sombra honesta y no una charca.

Cuando la libertad entre a las casas  
con el pan diario, con su hermosa carta.

Cuando la espada que usa la justicia  
aunque desnuda se conserve casta.

Cuando reyes y siervos junto al fuego,  
fuego sean de amor y de esperanza.

Cuando el vino excesivo se derrame  
y entre las copas viudas se reparta.

Cuando el pueblo se encuentre y con sus manos  
teja él mismo sus sueños y su manta.

Cuando de noche grupos de fusiles  
no despierten al hijo con su habla.

Cuando al mirar la madre no se sienta  
dolor en la mirada y en el alma.

Cuando en lugar de sangre por el campo  
corran caballos, flores sobre el agua.

Cuando la paz recobre su paloma  
y acudan los vecinos a mirarla.

Cuando el amor sacuda las cadenas  
y le nazcan dos alas en la espalda.

Sólo en aquella hora  
podrá el hombre decir que tiene patria.

## SOY UN HOMBRE SONORO

Sueno con el viento que pasa,  
con la hoja que cae,  
con la gotera de humo  
que cae sobre el cielo.

Todo en mí repercute:  
mi sediento cordaje  
reproduce el sonido  
de los volcanes y las mariposas.

Soy un hombre sonoro  
por dentro, hasta los huesos:  
me traspasan banderas de rumor,  
rumorosos desfiles.

Oigo entre mis heridas  
tumultos y campanas,  
ruiseñores que anidan  
entre mis rojas venas.

En mis brazos acústicos  
desembocan los pueblos  
con su lloroso río  
de párpados y lágrimas.

El mar con sus rebaños  
de agua espumosa y blanca  
entona en mis apriscos  
su balido oceánico.

La tempestad me pulsa  
con sus dedos eléctricos  
y me arranca del pecho  
las lluvias y los truenos.

Estoy lleno de mundo,  
de mundiales clamores,  
de bulliciosas guerras,  
de abejas, de tambores.

Tengo piel de guitarra,  
de océano, de anhelo:  
yo no escribo ni canto,  
yo simplemente sueno.

Sueno con el viento que pasa,  
con la hoja que cae,  
con la gotera de humo  
que cae sobre el cielo.



## EL BUQUE DE LOS ENAMORADOS

Era un buque en el mar,  
era el amor en medio de las olas inmensas,  
y era mi soledad de navegante  
y los peces oscuros de tus trenzas.

Pensaba en tí, soñaba  
que iba contigo a perfumar los puertos,  
y a sembrar anclas y constelaciones  
en las frentes dormidas de los muertos.

Pero soñaba apenas, amor mío,  
y las aguas furiosas me sacaban del sueño,  
y a tí te separaban de mi costa  
como una barca triste o como un leño.

El buque, el buque entero,  
sin tí era un ataúd sobre las olas,  
un herido flotando tristemente  
sobre una muchedumbre de amapolas.

Me tambaleaba en medio de gaviotas,  
me inclinaba hacia tí salobremente,  
y las islas brillaban como lunas  
sobre toda la noche de mi frente.

(Mar adentro no hay más que los recuerdos  
y sal sobre la piel, sobre la vida,  
y el amor que pregunta por la sangre  
y le responde el labio de una herida).

A veces era lunes,  
decían que era lunes mis hermanos,  
y te veía venir sobre las olas  
con toda la semana entre las manos.

El tiempo era tu ausencia,  
el mar era la sombra de la tristeza mía,  
y el buque era un naufragio  
que se inclinaba y no se decidía.

Por la noche volaban las estrellas,  
como peces dorados, por el cielo,  
y yo pensaba que en la tierra firme  
tu también contemplabas este vuelo.

El buque del amor, de los enamorados,  
todavía navega por mis venas,  
y levanta la espuma de mi sangre  
y la pescadería de mis penas.

Un rumor de marea que no cesa  
a pesar de los días y los pasos,  
acomete la costa de mis besos  
y los acantilados de mis brazos.

Escucha el buque, esposa,  
acerca tus oídos a mi piel como flores,  
y escucha el buque, el buque,  
navegar por mis mares interiores.

---

## LA POESIA

La poesía es miel, aceite, sangre,  
comida, esperma, biología,  
hombres que pasan a caballo  
y mujeres que barren y que cantan.

Prometeos no existen,  
existen labradores encadenados.  
La cabeza del padre no es de nieve  
sino de canas y de años.

Los duraznos son rojos y amarillos,  
el pescador huele a pescado,  
la india sabe a india,  
la caña es caña y el arroz es blanco.

Los muertos y las hojas  
caen en las praderas y en las camas.  
El clavel se levanta  
en los cuchillos y en las trenzas.

Los mendigos del mundo tienen patria  
y agitan la bandera de su mano.  
El pan, el pan y las revoluciones  
nacen del trigo y de los panaderos.

Entre los ojos de los bueyes  
hay paisajes con robles y palomas.  
Los muchachos conversan con sus novias  
y se mueren de amor y de balazos.

Crecen los niños y los lirios,  
el mayordomo limpia su escopeta  
y la noche de América  
enciende velas en los ranchos.

Quién duda de la luz,  
quién no ha sentido el golpe de una pala,  
quién no ha visto pájaros rojos  
entre las ramas de los abedules?

## EN LA MUERTE DE PAUL ELUARD

A través de montañas y montañas  
y de mares en medio,  
como ovejas azules y furiosas,  
yo lo veo caer en su caja de cedro,  
lo veo descender por los surcos de Francia,  
descalzo y con la cara llena de inmensa nieve,  
horizontal y triste y lejos,  
como dos metros de horizonte,  
envuelto en una sábana de hilo,  
envuelto una vez más en su piel de soldado,  
y con el último poema  
interrumpido en medio de su frente  
y de su boca dibujada.

Labradores de América:  
haced un poco de silencio,  
mientras pasa por las raíces  
este viajero luminoso.

Asesinos de América:  
un momento dejad de asesinar,  
mientras cruza el poeta alfareras comarcas  
donde la tierra pule la oreja de los lirios.

Albañiles de América:  
es Paul Eluard,  
un hombre que os amaba  
y se ha ido a viajar por todo el trigo  
y a establecer su patria en las semillas.

Estudiantes de América:  
cerrad los libros mientras llega  
y se quita la ropa de madera  
y empieza a producir sus poemas de hierba.

Hombres de América:  
esperad.  
Tal vez ahora mismo  
toda la tierra pueda  
volverse dulce y verde.

Paul Eluard: si en la tumba escuchas mis palabras,  
tómalas como adioses de los míos de América.  
Aquí en mi poesía nos hemos reunido  
para mirar tu muerte y para despedirte.

Un ramo de apretados compatriotas,  
de colombianos llenos de rocío y de orquídeas,  
te salimos al paso y te escoltamos  
hasta la más remota orilla de la tierra.

A tu lado pensamos en tus páginas,  
agua doblada y blanca para la sed del mundo,  
y en tu gran poesía de panes y palomas  
que anidaba en las grandes heridas de los hombres.

Somos los que estuvimos contigo en todas partes  
y te oímos cantar entre la resistencia,  
cuando te fusilaban las canciones  
y te salían chispas y flores de la lengua.

Paul Eluard: somos todos,  
menos el de la tinta ciega y negra,  
que no te ha visto nunca, dulce muerto,  
porque el pobre ha vivido en un tintero  
cuidando las goteras de su sueldo.

Al borde del misterio te dejamos  
y con nuestros pañuelos empapados  
formamos una rosa de improvisados pétalos  
para condecorar tu profundo silencio.

Paul Eluard, cuando llegues  
y en la frente de Dios sea tu casa,  
máندانos la mañana que esperamos  
escrita en una carta  
del tamaño del cielo.

---

## MERECEMOS EL DÍA

Merecemos el pan, amada mía.  
Merecemos el día.

Empieza a anochecer pero tu frente  
es un sol permanente.

Empieza a anochecer pero mis manos  
son dos tercios veranos.

Claros de trabajar hemos llegado  
al crepúsculo honrado.

Una dulce fatiga nos murmura  
que merecemos su dulzura,

y la noche nos paga la faena  
con la moneda de la luna llena.

## ESPOSA PATRIA

No me canso de andar por tu collados,  
de recorrer tu cuerpo y tus colinas,  
de sembrar en tu tierra desgarrada  
por mi pecho de espadas y de espinas.

Centímetro a centímetro te busco,  
atravieso tus valles y terrenos,  
y no me pueden contener tus manos  
ni me sirven tus puertas ni tus frenos.

Penetro a golpes en tus precipicios,  
a golpes rompo dulces armamentos,  
y caigo en tus abismos desarmados  
con mis labios furiosos y mis ojos violentos.

Con mi espumoso amor, con mi oleaje,  
gasto tu resistencia y tus orillas,  
y llego hasta la tierra de tus huesos  
coronado de incendios y semillas.

Soy labriego de todas tus parcelas,  
capitán de tus muslos, minero de tus minas,  
leñador de tus árboles ocultos,  
verdugo de tu pelo y tus encinas.

Sacudo tus raíces coloradas,  
ataco tus rodillas, desgrano tus diamantes,  
y muerdo la manzana de tu cara  
con mis dientes hambrientos y triunfantes.

Me saben a Colombia los mordiscos,  
a patria los abrazos y los besos,  
y me saben las sábanas a tierra  
y a tierra las cobijas y los huesos.

Mujer de barro triste y colombiano,  
de orquídeas aplastadas en mi lecho,  
de rojos cafetales desgranados  
por mis cóleras dulces y mi pecho.

Esposa del maíz y de los tiples,  
de los bambucos y los yacimientos,  
esposa mía, esposa de mi espuma  
y de mis tequendamas insurrectos.

Esmeralda morena, tierra viva,  
chapolera, paloma de ojos bellos,  
campesina vestida de amapolas,  
de espigas populares y destellos.

Busco en tu frente pueblos y caminos,  
galopo en tu cintura de caballos,  
y te sacude el trueno de mis besos  
y te ilumina el fuego de mis rayos.

Eres el río grande, el Magdalena.  
Yo soy el boga sobre la corriente:  
me arrastran tus cabellos navegables  
y veo pasar los peces por tu frente.

En tu bosque más hondo y más secreto,  
se abre la flor granate de mis hijos,  
se multiplican mis revoluciones,  
mis hojas grandes y mis ojos fijos.

Oigo en las vueltas de tu piel disparos  
y me encuentro con muertos colombianos,  
pero no me devuelvo, esposa mía,  
y sepulto los muertos en tus manos.

He de llegar al fondo de tu vida,  
al fondo de mi patria y de tus venas,  
esposa patria, patria de mis besos,  
capital de mis cantos y mis penas.

---

## E L E G I A

Amor, amor, con llanto te lo digo:  
Se fue mi padre. Anda por el cielo.  
Se quedaron los niños sin abuelo  
y los viejos, amada, sin amigo.

Un domingo con lluvia fue testigo:  
Viajando por el barro, por el suelo,  
llegó mi padre, con su blanco pelo,  
al país de las rosas y del trigo.

No volverá su voz a los cuarteles,  
ni su dulce mirada a los manteles,  
los panes rojos y las copas llenas.

De mi padre no queda casi nada:  
Sólo dolor, la sombra de su espada  
y la sangre que corre por mis venas.

---

## CANCION DE LOS POETAS POBRES

Pobres, sin más apoyo que los huesos,  
pero parados en la tierra oscura,  
con los pies llenos de alma y de sucesos.

Sufrimos mucho. Carpinteramente.  
Como a la esposa amamos la madera  
y nos duelen los clavos de la gente.

Cuestión de suerte es conseguir el pan,  
pues en los trenes de la madrugada  
todos los panaderos se nos van.

Aguantamos las lluvias y los días  
con una mano triste y con la otra  
llena de inexpresables alegrías.

Tenemos cara de árbol, de arboleda.  
Se nos cae la página amarilla  
y la hoja más verde se nos queda.

Caminamos sin prisa, convencidos  
de que a los horizontes más lejanos  
llegan siempre los hombres más heridos.

De barro es el dolor que nos embarra,  
y si nos dan palmadas en la espalda  
sonamos a vasija y a guitarra.

Nos gustan las pinturas, las ciruelas,  
y las noches que pasan por el cielo  
como mujeres fúnebres con velas.

Nos despedimos del que nos convoca  
y se radica en los amaneceres  
no más que con la lengua y con la boca.

Depositarios somos de la hondura,  
porque sabemos que la calavera  
es el principio de la agricultura.

Creemos en la tierra más espesa  
y en el volcán que piensa terremotos  
y se le pone roja la cabeza.

Nos parece que el día más hermoso  
es el que puede verse reflejado  
en la piel de la esposa y el esposo.

Pensamos que los hombres son mundiales,  
pues los ojos son dos, dos los zapatos,  
y siete los caminos semanales.

Viajamos casi solos, casi grises,  
y a nuestro lado viajan los paisajes  
llenos de montañosas cicatrices.

Vamos, tierra, desnudos, a quererte,  
comandados a veces por la vida  
y a ratos comandados por la muerte.

## LOS CABALLOS POR DENTRO

Levanto con mis dedos la piel de los caballos,  
la sombra que los cubre,  
y veo la materia de que están contruídos,  
la noche roja, el vino  
que los habita y los levanta.  
Qué abismos enlazados por el hilo  
de la respiración y de la sangre!  
Desciendo largamente por las venas,  
comulgo con burbujas escarlatas  
y me dejo invadir por las escamas  
que los caballos sueñan a la orilla del agua.  
Escala coyunturas  
que se me abren de pronto como flores de nieve,  
pero tibias y duras.  
Selvas de semen cruzo,  
tejidos viscerales, filamentos, membranas  
elásticas y claras.  
El galope por dentro es una ola  
del color de la noche.  
Oh la profundidad de los caballos,  
sus resinas fogosas, sus maderas  
inundadas y tercas!  
Yo he visto sus países interiores:  
todos verdes, iguales a las hojas,  
y al fuego que les nace los días de verano  
en la raíz del ojo,  
cuando miran el sol y las frutas maduras.  
Yo he vivido, creedme,  
entre la sal de los caballos  
y he contemplado el hierro y el acero  
de sus tendones y sus esqueletos.



Nacen las crines lentamente,  
como seda mojada,  
y les crecen los cascos como piedras  
llenas de música y de clavos.  
Crucé por sus gargantas  
con el agua y la miel de los establos.  
Sus gargantas son largas  
y oscuras como túneles  
por donde el mar se mete con su espuma  
y su alfalfa sonora.  
Días enteros, meses,  
he recorrido el hondo país de los caballos  
y he dormido sobre las flores  
que los caballos hacen con saliva  
y zumo de sus glándulas.  
Pero todo no es vida navegable,  
blanda materia orgánica.  
Allí también hay cielo y hay ternura,  
espacios blancos, lunas  
que no pueden medirse ni cantarse.  
Los caballos, amigos,  
de repente se llenan de memoria y de tiempo  
y por sus patios más profundos  
pasan fantasmas generales  
que un día galoparon sobre grandes batallas.

---

## MARIA, MADRE DE DIOS Y DE LOS VIENTOS

En mi frente no cabe flor más bella  
que la que estoy pensando en este instante,  
mientras lucha el amor con el amante  
y el cielo con la tierra se querella.

Pienso en la flor que aleja la centella,  
que devuelve la paz al caminante,  
y le pone el camino por delante  
para que lo roture con su huella.

Flor de misericordia, de dulzura,  
es la que pienso, con la desventura  
de no poder decir mis pensamientos.

Porque mi lengua es barro, polvo, ausencia  
y la flor que perfuma mi impotencia  
es la madre de Dios y de los vientos.